

Desarrollo Económico

El desarrollo económico conlleva el crecimiento económico, el cual se refleja en el incremento de los ingresos de la población y en la forma de vida de todos los individuos que conforman la sociedad. México, para despuntar hacia este desarrollo, hubo de sufrir las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, cuando en 1940 las naciones nazi-fascistas (Alemania e Italia) declararon la guerra a Francia, Inglaterra y Rusia. Esta acción involucró al mundo en una contienda, donde luchaban a vida o muerte, la democracia y el fascismo. Esta lucha marcó el período gubernamental del Presidente Manuel Ávila Camacho, quien enfrentó las consecuencias y respondió a los mexicanos por la soberanía de la nación. En 1942, después de ser atacadas las embarcaciones mexicanas “Potrero de llano” y “Faja de oro”, el 22 de mayo de este año, el general Manuel Ávila Camacho declaró el estado de guerra con Alemania, Italia y Japón, potencias que integraban el Eje.

Un acontecimiento sangriento y doloroso para la humanidad fue el que marcó el desarrollo económico del país. Quizá por este y otros acontecimientos similares, a México se le identifica como una nación fuerte, dispuesta a enfrentar las situaciones más complicadas saliendo adelante; con este acontecimiento, México demostró su capacidad para crear riqueza, aumentar el bienestar económico y social de su población, factores determinantes para el crecimiento económico.

Al estar las potencias económicas en guerra y, por ello, imposibilitadas para producir lo mínimo necesario en cada una de ellas para su autoconsumo, México encaró la necesidad de elaborar productos que antes compraba a esas potencias; y es así como la crueldad de la Segunda Guerra Mundial provocó el desarrollo económico del país. En el período comprendido entre 1939-1945 las exportaciones mexicanas se duplicaron; en este período y en años posteriores, México tuvo un crecimiento económico nunca visto.

Desarrollo Económico

La Segunda Guerra Mundial provocó dolor y pobreza en las naciones involucradas, mientras que en México propició el aumento de su producción y, por lo tanto, la industrialización. México y Estados Unidos establecieron una comisión bilateral con el objetivo de elaborar planes de producción, con la intención de que en México se produjeran los productos necesarios para los estadounidenses y no podían fabricar, por estar ocupados en la guerra; fue tal el apoyo brindado por México a Estados Unidos que envió braceros mexicanos para contribuir con su mano de obra en las fábricas y, sobre todo, en las zonas agrícolas, desarrollando así la “política del buen vecino”, consistente en una relación de cooperación y solidaridad entre todos los países de América mientras estuviera la guerra. A pesar de este desarrollo económico e industrialización, México en los años 40 seguía siendo un país agrícola, pues la industrialización la aplicó solo en los bienes de consumo no duradero, como calzado, ropa, etcétera.